

Editorial

Proyectos de infraestructura judicial

La Región del Biobío ha sido, históricamente, un motor de desarrollo económico, social y cultural del sur de Chile. Hoy, ese crecimiento se expresa en distintos ámbitos, que también incluyen la urgente necesidad de fortalecer instituciones que son claves, como lo es el Poder Judicial.

La construcción de nuevas dependencias judiciales en comunas como Concepción, Laja y Los Ángeles no es simplemente una inversión desde el punto de vista del mejoramiento de la infraestructura, sino que se trata de iniciativas que apuestan por una justicia más cercana, oportuna y digna para quienes son usuarios del sistema y también para quienes son funcionarios del área.

Actualmente, existen tres proyectos judiciales en ejecución en la Región, cuya inversión conjunta supera los \$60 mil millones. El más avanzado es el del Centro Judicial de Los Ángeles, que con un 91% de desarrollo se perfila como una de las obras más relevantes a nivel nacional. Este centro, que dará cobertura a más de 130 mil personas de la zona, permitirá concentrar en un solo lugar los juzgados de Familia, Trabajo y Letras, entregando no solo eficiencia operativa, sino también condiciones adecuadas para usuarios, jueces y funcionarios.

Este tipo de infraestructura no solo mejora el acceso a la justicia en sentido práctico, evitando traslados innecesarios o trámites engorrosos en espacios inadecuados, sino que también dignifica el proceso judicial. En una Región donde muchas de las infraestructuras datan de la década del '90 y han debido seguir operando a través de obras y mejoras con proyectos de conservación, estas nuevas construcciones significan un paso adelante en la modernización del sistema judicial.

Es el caso de Concepción, donde esta semana se reanudaron las obras de construcción del nuevo Juzgado de Familia, iniciativa que representa un hito igualmente fundamental. Las nuevas depen-

dencias, con sus 13 salas de audiencia, salas Gesell y espacios especializados, permitirán mejorar la atención en causas particularmente sensibles, como aquellas que involucran a niños, niñas y adolescentes.

Por último y no menos importante es el futuro Juzgado de Letras y Garantía de Laja, que no solo responde a una necesidad concreta de descentralizar y facilitar el acceso a la justicia en comunas con menor cantidad de habitantes, sino que además incorpora un diseño que rescata elementos del patrimonio local, como es el caso de la sala de máquinas de ferrocarriles de San Rosendo, conectando la justicia con la identidad de la comunidad. Este tipo de decisiones arquitectónicas no son menores: acercan el poder judicial a las personas, le dan rostro humano y sentido de pertenencia.

Todos estos proyectos tienen un doble impacto, ya que por un lado abren la puerta a una justicia más moderna, eficiente y empática, y por otro, generan inversión, empleo y dinamismo económico en las comunas donde se desarrollan. No es casual que, tras años de dificultades con terrenos, financiamiento y licitaciones desiertas, finalmente se haya logrado avanzar.

Lo urgente ahora es no perder el impulso, ya que la infraestructura debe ir de la mano con una visión estratégica de desarrollo regional que entienda que el acceso a la justicia es tan esencial como el acceso a la salud o la educación. Esto, especialmente en zonas donde la expansión demográfica y urbana exige instituciones que estén a la altura del crecimiento y las nuevas demandas sociales.

Es una muy buena señal que el Poder Judicial, más allá del decisivo rol que cumple en la sociedad, incorpore proyectos que son necesarios para mejorar su labor y, sobre todo, generar mayor cercanía con la comunidad. Estos proyectos son una inversión necesaria para construir una justicia más accesible y ayudan a que la Región del Biobío crezca de manera equilibrada.

Se trata de iniciativas que apuestan por una justicia más cercana, oportuna y digna para quienes son usuarios del sistema y también para quienes son funcionarios del área.